

HOY VIERNES 5

DE ABRIL DE 1991

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chaparrón

■ Relaciones con el Vaticano

■ En julio, antes de elecciones

Exactamente dentro de tres meses al comenzar julio, cuando falten 40 días para las elecciones federales, el gobierno mexicano establecerá relaciones diplomáticas con el Vaticano. El acto será encabezado personalmente por el Presidente Salinas y por el Papa Juan Pablo II, que lo recibirá en la Santa Sede cuando el mandatario mexicano viaje a Italia el próximo verano.

La última vez que hubo ese vínculo diplomático entre México y el Vaticano ocurrió durante el imperio de Maximiliano, y terminó el 8 de julio de 1865, cuando el Papado anunció que no aceptaría un concordato que afectara los intereses del clero. Poco después, por lo tanto, cesó en sus funciones el Nuncio, Francesco Meglia, que con siglo y medio de distancia será el antecesor del nuevo embajador pontificio, que con seguridad será el actual delegado apostólico Girolamo Prigione, pues con esa investidura será premiada su perseverancia en este punto.

Meglia, por cierto, entró en colisión con los emperadores. Ya lo había anunciado Eugenia de Montijo a Carlota: "Monseñor Meglia ha sido nombrado por el Santo Padre como Nuncio en México. Desgraciadamente, su carácter poco conciliador no le ha hecho muchos amigos entre el clero francés, y creo que

su larga estancia en París no ha modificado casi sus ideas en un sentido más liberal; pero quizá ya en obra todo esto se modificará y no dará a vuestras majestades otras molestias sobre una cuestión ya de por sí tan complicada".

Se equivocó aquella emperatriz, pues poco después la que aquí jugaba trágicamente a reinar le contestaba:

"Estamos en medio de las más grandes tribulaciones con el Nuncio... No creí jamás posible que en vista de los intereses de la religión tan claramente unidos al concordato que deseábamos concluir, el Nuncio pusiera la menor dificultad. Sin embargo, está como loco, y yo hice reír al mariscal, el domingo, al decirle irreverentemente que no había otra cosa que hacer que tirar al Nuncio por la ventana.

"En efecto, como es un cerebro obstruido, cegado, y con una obstinación que no tiene igual, y con todo eso pretende nada menos que sostener que el país, que está embebido de odio contra la teocracia, desea que le sean devueltos sus

bienes al clero. Como si, en pleno sol, viniesen a decirnos que es de noche, pero desgraciadamente, y yo reconozco que esto es una humillación para nosotros católicos de este siglo, la Corte de Roma es así...

"El Emperador, en una entrevista muy franca con el Nuncio, le comunicó el concordato, y según sus respuestas consideró que por tres o cuatro puntos no habría ninguna dificultad, lo mismo que por los otros, por lo que se refería a Roma... Al llegar aquí no quiero calificar la actitud del Nuncio; dos días después se envía cerca de él a una persona de confianza, a la cual declara que no tiene ninguna instrucción, ergo, que no hará nada. Verdadero escopetazo para todo el ministerio, para el Emperador y para mí. Se decide en consejo de ministros, y el Emperador lo comunica al mariscal, que está asombrado, que se publicará una carta ratificando las leyes de Juárez si el Nuncio no se rinde. Al día siguiente, víspera de la Navidad, hice venir al Nuncio, de

acuerdo con el deseo del Emperador de no verle más, después del mentís que ha dado a las aseveraciones que le hizo, y le he hablado durante dos horas. Puedo decir a Vuestra Majestad que nada me ha dado una idea más aproximada del infierno que esta conversación, ya que el infierno no es otra cosa que un callejón sin salida. Querer convencer a alguno y saber que se va a perder el tiempo, es como si se le hablara en griego, porque ve negro lo que vos veis blanco, es una obra digna de un condenado. Todo resbalaba sobre el Nuncio como sobre mármol pulido. Al fin acabó por decirme que era el clero el que había hecho el Imperio. Un momento, le dije, no ha sido el clero, sino el Emperador el día que vino. Le hice todas las consideraciones que es posible hacer y en todos los tonos; porque el asunto me parecía que debería traer algunas complicaciones, tal vez hasta una ruptura con la Santa Sede, con gran detrimento de la religión".

Volveremos, pues, a empezar.